

EL MUNDO

ARTISTICO Y MONUMENTAL

Obra de divulgación de las maravillas del Mundo por medio de la representación gráfica



MAS DE
1.000
GRABADOS

Nº 6

ABISINIA, AFGANISTAN, AFRICA BRITANICA, AFRICA FRANCESA, ALBANIA, ALEMANIA, ANGOLA, ARGELIA, AUSTRALIA, AUSTRIA, BELGICA, BOLIVIA, BRASIL, BULGARIA, CANADA, CEILAN, COLOMBIA, CONGO BELGA, COSTA RICA, CUBA, CHECOSLOVAQUIA, CHILE, CHINA, DINAMARCA, ECUADOR, EGIPTO, EL SALVADOR, ESPAÑA, ESTADOS UNIDOS, ESTONIA, FILIPINAS, FINLANDIA, FRANCIA, GRECIA, GUATEMALA, HAITI, HOLANDA, HONDURAS, HONGKONG, HUNGRÍA, INDIA BRITANICA, INDIA HOLANDESA, INDOCHINA FRANCESA, IRAK, ISLANDIA, ISLAS BRITANICAS, ITALIA, JAPON, LETONIA, LIBERIA, LIECHTENSTEIN, LITUANIA, LUXEMBURGO, MALASIA BRITANICA, MARRUSCOS FRANCES, MEXICO, NICARAGUA, NORUEGA, NUEVA ZELANDA, PALESTINA, PANAMA, PARAGUAY, PERSIA, PERU, POLONIA, PORTUGAL, PUERTO RICO, REPUBLICA ARGENTINA, REPUBLICA DOMINICANA, ROMANIA, RUSIA ASIATICA, RUSIA EUROPEA, SIAM, SIRIA, SUECIA, SUIZA, TUNEZ, TURQUIA ASIATICA, TURQUIA EUROPEA, URUGUAY, VENEZUELA.

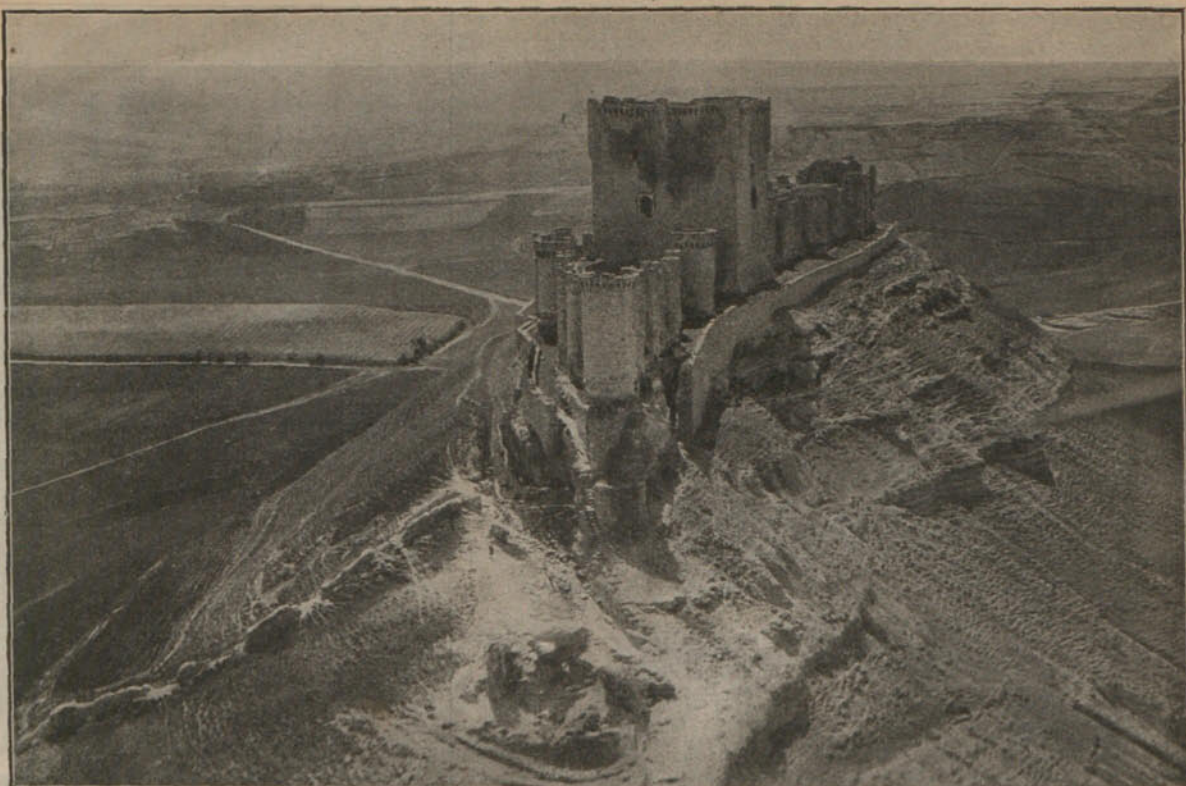
CADA CUADERNO UNA
MARAVILLA

150 Ptas.

CASA EDITORIAL SEGUI
Biblioteca Nacional de España

EL CASTILLO DE PEÑAFIEL

Al encontrarnos, cuando viajamos a través de las sagradas tierras de nuestro solar, con estos castillos históricos, resucita en nuestra alma la grandiosa epopeya de nuestra raza, que, luego de afirmar su dominio sobre toda la península, expulsando a los moriscos tras una lucha de titanes que duró muchos siglos, se lanzó por encima de los Océanos desconocidos en busca de nuevos mundos y nuevos cie'os. Evoca este castillo de Peñafiel, monumento histórico como el que más, el alma y las gestas todas de Castilla y de los castellanos, en los tiempos en que, de las mesetas jugosas del centro de nuestra Península, iba surgiendo a la vez el espíritu y el idioma y verbo de la raza.



EL PICO DE TEIDE, EN LA ISLA DE TENERIFE

Cuando Cristóbal Colón vagabundeaba por Córdoba y Sevilla, protegido obscuramente por el Duque de Medinaceli, buscando en vano apoyo para su colosal empresa de llegar al Cipango y el Catay navegando hacia occidente, ya las islas Canarias, llamadas antiguamente *Afortunadas*, eran bien conocidas de nuestros marinos, en particular de los andaluces y los catalanes, que habían explorado casi todas las costas occidentales de África, hasta el Ecuador, destruyendo la leyenda pavorosa del *Mar Tenebroso*. Este mar estaba poblado de demonios que ardían en las llamas eternas, y el calor que reinaba en tales parajes, era insoportable para el ser humano. Las exploraciones de los marinos que protegía el ilustre infante portugués Don Enrique, llamado *el Navegante*, echaron por tierra esta leyenda, al explorar las costas de Río de Oro y del Senegal. Las islas *Afortunadas*, de todos modos, siguieron siendo cada vez más visitadas por los marinos, y el mismo Colón es sabido que hizo escala en la Gran Canaria. Este Pico de Teide, que se corona con uno de los más pavorosos volcanes de África, tiene una altura de 3.716 metros, y está eternamente envuelto en una esclavina de nieve y entre mares de nubes.

LA SEO DE ZARAGOZA

El nombre de la gloriosa e histórica capital de Aragón, trae en seguida a la mente de todos los españoles la epopeya napoleónica. Estudiando la vida de Bonaparte, maravilla ver que aquél capitán que fué denominado con razón *«el rayo de la guerra»*; el hombre admirable y genial que supo salir victorioso en más de cincuenta batallas campales; el que conquistó dos veces Italia, toda Alemania, el Austria, Holanda y Bélgica, los países nórdicos y Rusia; aquel espíritu de amplitudes enormes, que recordaba el vuelo de las águilas y los cóndores; el que, como dijo su ilustre contemporáneo *«lo sabía todo, lo quería todo y lo podía todo»*, se equivocó por completo al juzgar el alma española y el espíritu de nuestra raza. Los mejores generales de Napoleón, los mariscales de Francia que se habían cubierto de gloria en cien batallas, y ayudado al Emperador genial a conquistar Europa—Massena, Davout, Ney—, fueron fracasando uno a uno en la lucha contra el heroico pueblo español. Los sitios de Zaragoza y Gerona, la batalla de Bailén, el 2 de Mayo, pusieron de manifiesto ante la asombrada Europa que nada puede dominar a un pueblo que ama fieramente su independencia y se aferra a su solar sagrado y a sus tradiciones amadas y cristianas. La Seo de Zaragoza, el glorioso templo donde se coronaban los reyes de Aragón, y que es un verdadero museo de arte, evoca las gestas inmortales del pasado siglo.



LA IGLESIA DEL MONASTERIO DE SANTAS CREUS

Aquí en Cataluña es donde vinieron a hermanarse en verdad los esplendores de Oriente y los progresos y las conquistas humanas de Occidente. Aquí se confundieron las multitudes colorinescas que llegaban de la India remota, del Ganges tenebroso, de los países milenarios de Asiria y Palestina, con las multitudes de Occidente, que acudían al Mediterráneo en busca de salida para su población exuberante, sus productos, los objetos de su industria, sus armas y sus pasiones. De aquí partían las mesnadas godas para ir a luchar contra los infieles que amenazaban los Santos Lugares, los caballeros que iban a incorporarse a las Cruzadas, las falanges romanas y las legiones y los cuadros de armas y los caballos de los infanzones que iban a medir sus armas con el turco. Por eso está impregnada Cataluña de tantos aromas históricos y de tantas bellezas y de tanta recia majestad. Este Monasterio de Santa Creus, que se encuentra enclavado en la provincia de Tarragona, fué el lugar de enterramiento de los monarcas de Cataluña y Aragón. La iglesia, que es la que reproduce nuestro grabado, tiene un aspecto de fortaleza.

Este arte cristiano español, representa, en nuestra patria, quizá más y mejor que en ningún otro país del mundo, el espíritu a la vez fino y fuerte, activo, señorador, señorial, elegante y señero de nuestra raza. Cuando las legiones de Roma invadieron nuestro solar, entre los soldados de las cohortes, y entre los centuriones y decuriones y capitanes venían muchos romanos que profesaban ya en secreto nuestra santa religión, que iban esparciendo por las colonias remotas del Imperio. Muchos de aquellos soldados habían estado en las guarniciones de Samaria y de Palestina, habían viajado por el Oriente, y habían asistido como testigos a partes y detalles del terrible drama de la Pasión de Jesús. Las santas doctrinas del Redentor, al ser conocidas por nuestros pueblos remotos produjeron en sus almas sencillas y buenas, llamadas de entusiasmo. Aquí fué donde el Cristianismo produjo sus legiones de mártires y santos, aquí donde la historia y las predicaciones de Jesucristo produjeron maravillas de misticismo; aquí donde el alma cristiana quiso florecer y perpetuarse en monumentos tan maravillosos como este Monasterio de Santas Creus, reliquia inimitable del arte cristiano; aquí en nuestra patria, en fin, donde florecieron esa legión de religiosos admirables que se llaman San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, San Juan de la Cruz, Fray Luis de Granada, Santa Teresa, y ese delicadísimo, ese inimitable poeta de la ternura, de la santidad, de la paz del campo y la hermosura del espíritu que se llama Fray Luis de León, y al que nos parece ver desfilar por las naves de estos claustros.

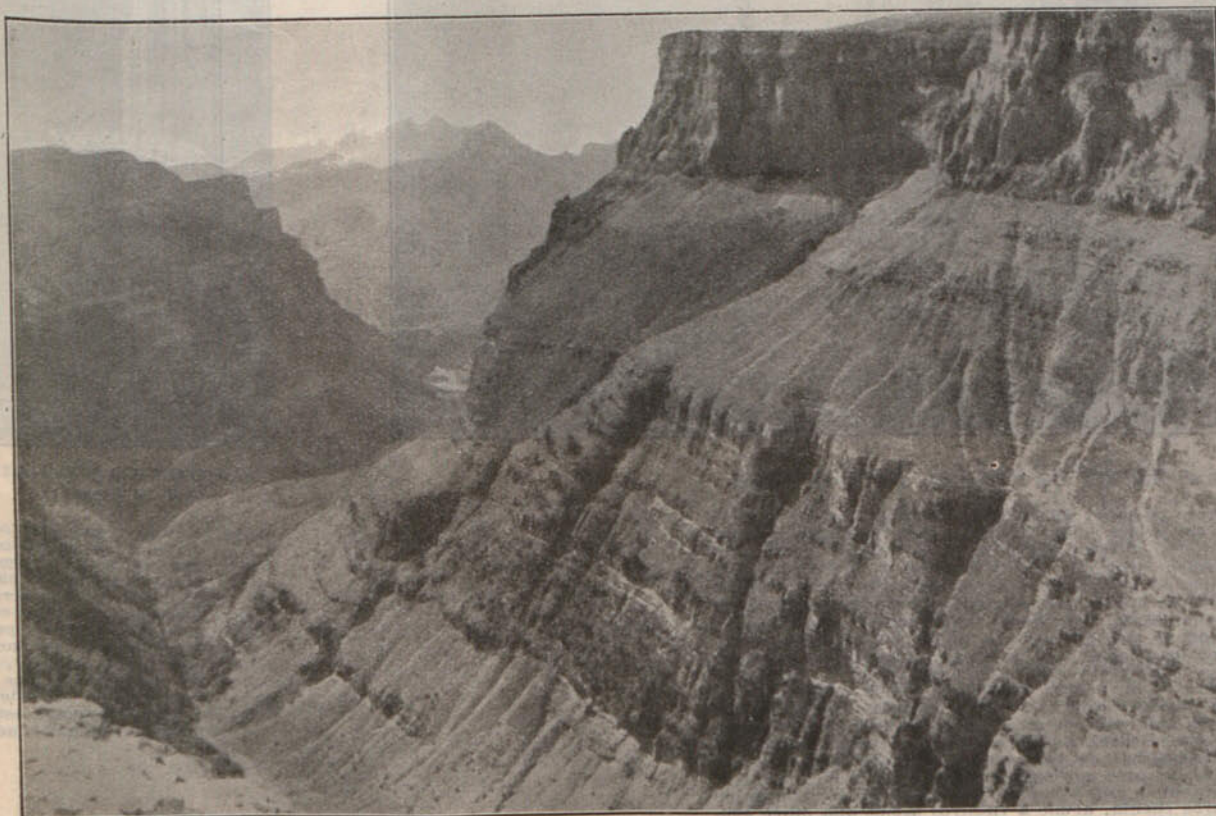


LAS PALMERAS DE ELCHE

Valencia—y en esta palabra comprendemos también el antiguo reino de Murcia, ya que ambas regiones son en todo hermanas—, es el más hermoso, dilatado, radiante y rico de los jardines de España. No hay región española donde la Naturaleza se muestre más pródiga, más engalanada de colores, más chorreante de frutos, más desbordante de riqueza que brota casi espontáneamente, como en esta Valencia bendecida de Dios. Salta a la mente española, al pronunciar el nombre de Valencia o de Murcia, la figura y el recuerdo de dos de los héroes más legendarios y gloriosos de nuestra Historia: el *Cid* y Don Jaime el *Conquistador*. Y, con ellos, pasan los moros envueltos en sus alquiceles, y se oye un redoblar de atambores, y se ve la media luna catalgando sobre la multitud que glorifica a Alá y va dispuesta a morir por el Profeta... Los moros, que tantas cosas admirables dejaron en estas tierras de nuestro Levante, hicieron también el palmeral de Elche, la bella ciudad alicantina. Y este palmeral, que es el que surte de palmas a toda España, nos habla de las hermosuras de nuestra Religión, de la poesía de la Semana Santa, de las dulzuras de los días primaverales, cuando las mujeres, fucstas de mantilla, van recorriendo los templos iluminados con las puertas de par en par abiertas.

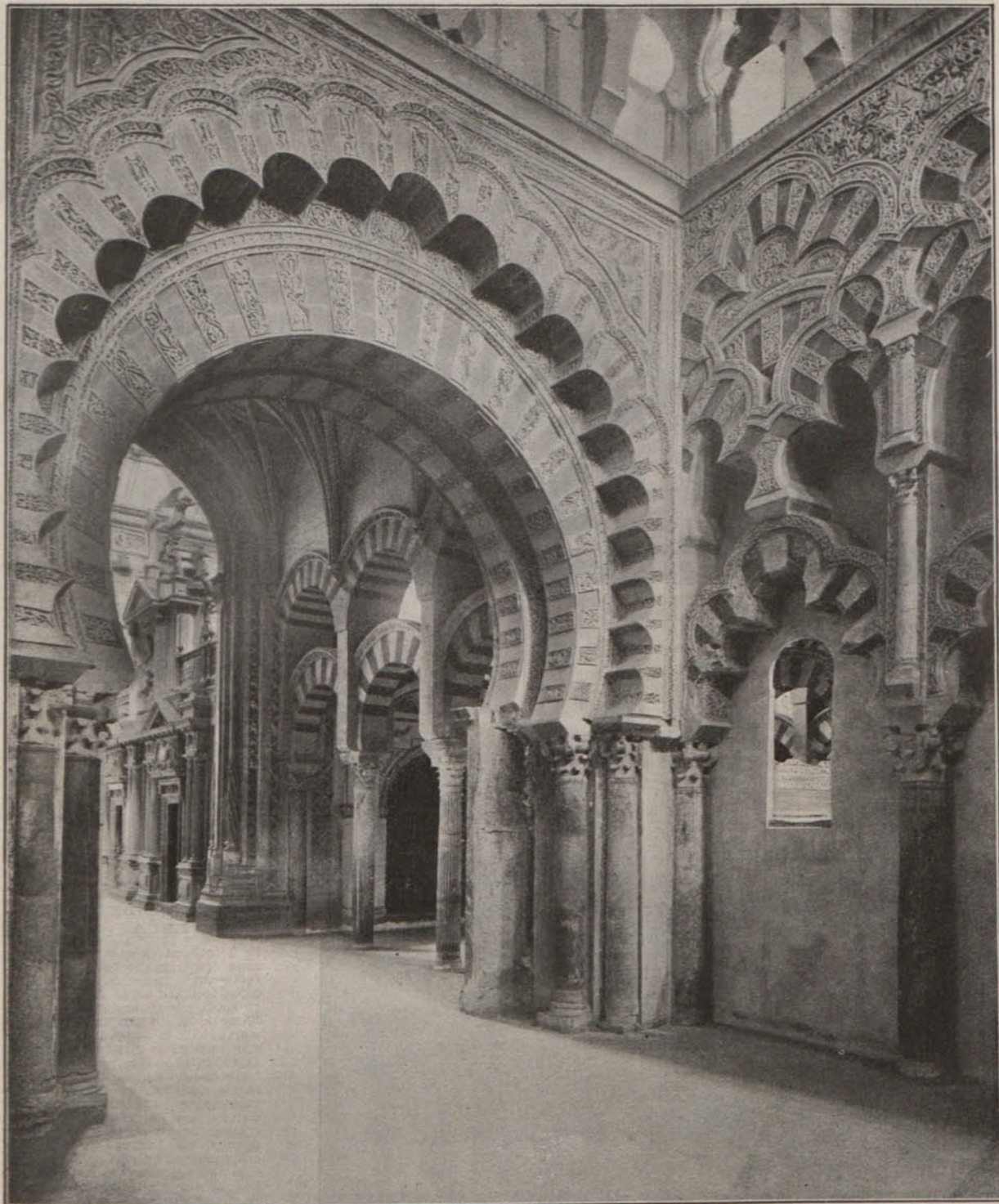
LA NUEVA CASA DE CORREOS DE MADRID

Nos cuenta Blasco Ibáñez en su «Viaje alrededor del mundo», que cuando llegó a Honolulu, en las islas Hawai, lo que más le llamó la atención fué el maravilloso acuario y la Casa de Correos, que recibe y distribuye a diario la correspondencia de tres Continentes. El correo el teléfono y el telégrafo, son, puede decirse, y si se me permite hacer una frase, algo así como el pulso de las naciones modernas. Las grandes ciudades, Londres, París, Berlín, Nueva York, Buenos Aires, Tokio, Bombay o Pekín, reciben a diario millones de cartas y paquetes postales y millares de telegramas. Sus teléfonos funcionan sin cesar, y bien puede decirse que estas formas de la comunicación humana constituyen la savia o la sangre de los pueblos y del progreso. Madrid, que desde hace veinte o treinta años, ha entrado también en una fase de loca actividad y de progreso trepidante, tiene una grandiosa Casa de Correos, emplazada en la plaza de Castelar, la famosa plaza de la Cibeles. El edificio, debido a los arquitectos Palacios y Otamendi—los que luego trazaron el metro madrileño—es de estilo entre clásico y plateresco, y en él están centralizadas las oficinas de Correos y Telégrafos de la capital de la nación.



EL VALLE DE ORDESA. EN HUESCA

Es la fotografía que ahora tienes ante tus ojos, lector amigo, me recuerda a mi una frase «¡Ante todo, conozca usted España!» Ante todo, visitemos todos los rincones de la Patria adorada, para convencernos pronto de que ningún país gana al nuestro en paisajes admirables, en perspectivas grandiosas, en maravillas de la Naturaleza, en montañas inmensas y pavorosas, en valles dulces, en llanuras fértiles, en colinas amables, en vegas perfumadas, en huertas feracísimas, en bosques cándidos y milenarios... Regiones hay de España que al ser visitadas por el viajero por primera vez, le hacen exclamar, maravillado: «¡Si parece Suiza!...» «¡Si parece el Rhin, la Selva Negra, el Cáucaso... los Alpes!...» Y, de la misma manera que tenemos sierras bravías, como la de Cerdos o la Morena, y picachos altísimos, como los de Sierra Nevada o los Picos de Europa, que nada tienen que envidiar a los montes más famosos del mundo, nuestras costas recuerdan a veces los fiordes de Noruega, las playas mansas de África, los acantilados de los más temibles Océanos. Ved, para corroborar nuestras palabras, las hermosuras de este valle de Ordesa, en las cercanías de Arazas, que reproduce la fotografía.



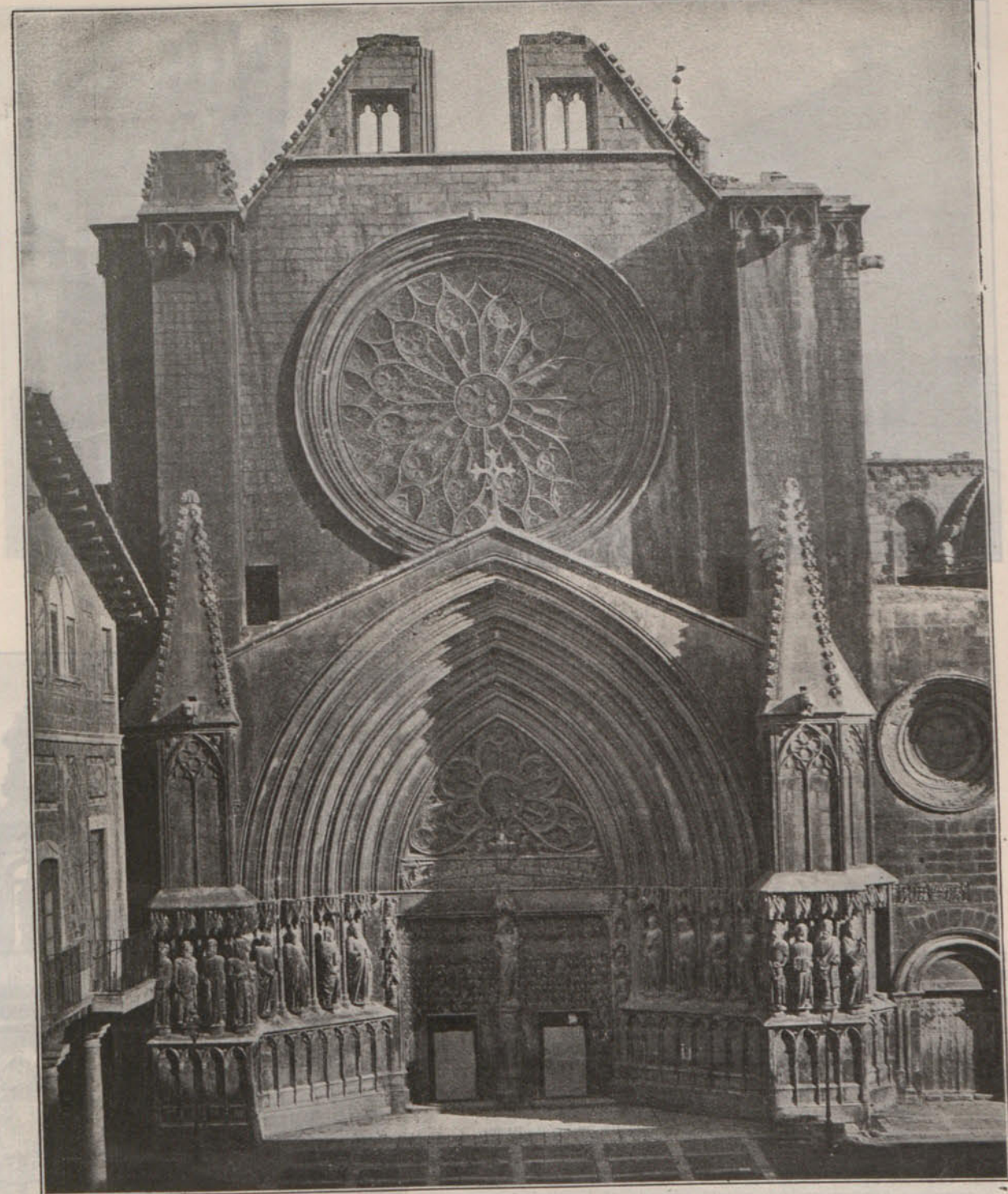
LA CAPILLA DE VILLAVICIOSA, EN LA CATEDRAL DE CORDOBA

La Historia rezuma de cada uno de nuestros paisajes, de nuestras ciudades, de las mismas piedras de nuestros caminos: la belleza y la poesía salen a nuestro encuentro por doquier. Nuestros campos son esos donde se repitieron durante siglos y siglos las gestas de miles de torneos; son campos de batalla, que presenciaron mil lides y choques, y en los que cada espiga guarda el calor y la fuerza de una gota de sangre derramada. Nuestros caminos guardan aún la visión y la huella de miles de éxodos, de cabalgatas, de acosos y de desfiles de multitudes ebrias de victoria, enronquecidas de griterío, relucientes y multicolores, entre nubes de polvo, bajo el sol rutilante de oro. En nuestras ciudades, mil veces levantadas y caídas, tomadas y perdidas, vieron los pueblos más ilustres y gloriosos de la Historia humana, los de cunas más remotas y cuyas gestas constituyen un poema de heroísmo. Sorprende de pronto al viajero que penetra en un pueblo español, la visión, semejante en todo a una decoración de ópera, de una puerta ciclópea, de unas murallas almenadas, de una casaca solariega que suena a hierro y a hidalguía, de un arco majestuoso, de las torres de un alcázar o las agujas de encaje de una catedral. Así, al visitar Córdoba, nuestros ojos y nuestro espíritu quedan prendidos a las bellezas de esta mezquita convertida en Catedral cristiana, que es una de las maravillas del arte morisco en nuestro suelo. Ved los arabescos de esos muros; ved la gracia inimitable de esos arcos; ved la gallardía incomparable de esas columnas... y veréis cómo, sin daros cuenta, acude a vuestros labios una dulce sonrisa y, a la vez, las estrofas de un verso cincelado con la gracia de esas paredes ensoñadoras.



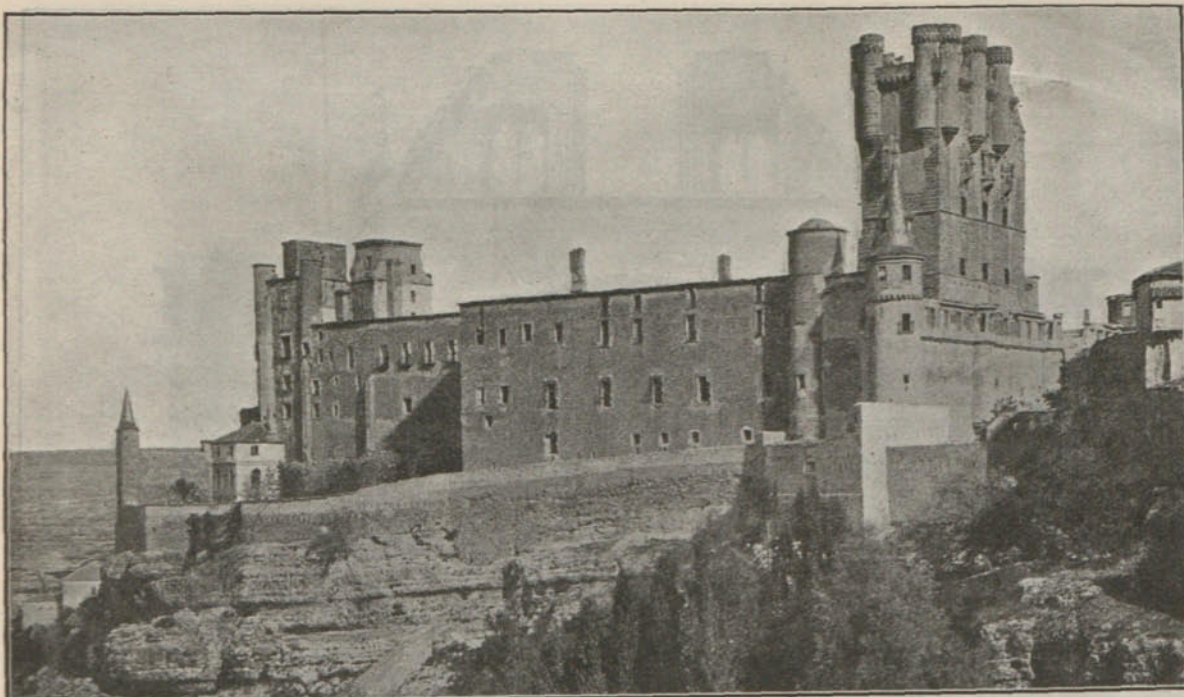
TORRE DE LA IGLESIA DE SAN PEDRO, EN MADRID

Madrid, como Córdoba y Sevilla, como Toledo y tantas otras de nuestras ciudades, estuvo ocupada durante varios siglos por los moriscos, que en ella levantaron mezquitas, castillos y palacios. Hay una parte vieja de Madrid, que es una verdadera estampa romántica. Calles tortuosas, palacios con almenas y con rejas panzudas y balcones volados; paradores amplísimos, cuyas puertas desvencijadas se caen abajo devoradas por los años y por la carcoma; y, aquí y allá, las casas que son solar de las familias más ilustres, y templos someros, viejísimo, que se esconden en correderas o plazas solitarias y humildes, como esta iglesia de San Pedro, cuya torre mudéjar, toda de ladrillo, recuerda un alminar morisco.



FACHADA DE LA CATEDRAL DE TARRAGONA

Cuando los romanos hicieron de Tarragona su famosa *Tarraco*, ya la ciudad llevaba muchos siglos de existencia hasta el punto de que su origen se pierde en la bruma lejana de los tiempos. No hay duda de que aquí vivieron los oscos, los etruscos, los fenicios y los griegos, entre otros pueblos primitivos. 218 años antes de J. C., Gneo Cornelio Scipión, luego de desembarcar en Ampurias con un numeroso ejército, se apoderó de *Tarraco*, y esta ciudad llegó a ser una de las más populosas, ricas y afamadas de la Hispania Romana, y la capital de la España *Citerior*. A los monumentos grandiosos con que ya contaba *Tarraco*, añadieron los romanos otros muchos, algunos de ellos verdaderas maravillas del arte y de colosales proporciones. Casas de baños magníficas, numerosos templos elevados en honor de los Dioses del paganismo, un anfiteatro soberbio, numerosos gimnasios, un Foro enorme, un circo vastísimo, un Capitolio de los mejores que conoció la antigüedad; acueductos grandiosos, vías magníficas, arcos y puertas y torres triunfales, muros ciclópeos, y, por doquier, estatuas, bustos, y, aún en nuestros días, restos de monedas, medallones, vasos, lápidas, urnas y edificios que prueban la suntuosidad de la antigua *Tarraco*. San Olegario, Obispo de Barcelona, que fue elevado a la silla arzobispal de Tarragona, emprendió la construcción de la hermosa catedral. Esta es de estilo gótico en su fachada, y en parte del resto del templo, clásico y ojival, presentando un hermoso conjunto.



EL ALCAZAR DE SEGOVIA

¡Helo aquí!... ¡Helo aquí, en toda su majestad, evocador de tantas gestas de maravilla, de tantas horas de angustia, de tantas tragedias terribles!... Este Alcázar de Segovia, fué, primitivamente, una de las más grandes y pavorosas fortalezas que los moros levantaron en nuestro suelo. Durante la Reconquista, fué tomado y perdido numerosas veces por moros y cristianos, y sus fosos y los barrancos que lo rodean, y las aguas del río Eresma que corre a sus pies, saben bien del sabor y el color de la sangre, y han oído mil veces el alarido mortal y el estertor de las agonías y el grito horrible del hombre que se ve precipitado a los abismos... Desde esas torres almenadas y esos torreones medievales, oteaban los guerreros, pronta la honda, la ballesta o la catapulta o el arcabuz, a las huestes enemigas que se deslizaban por el valle o los bosques vecinos. El Alcázar de Segovia, que fué reedificado en el siglo xv, sirvió de prisión durante mucho tiempo y luego convertido en Academia de Artillería, aunque modernamente se la ha trasladado de aquí.

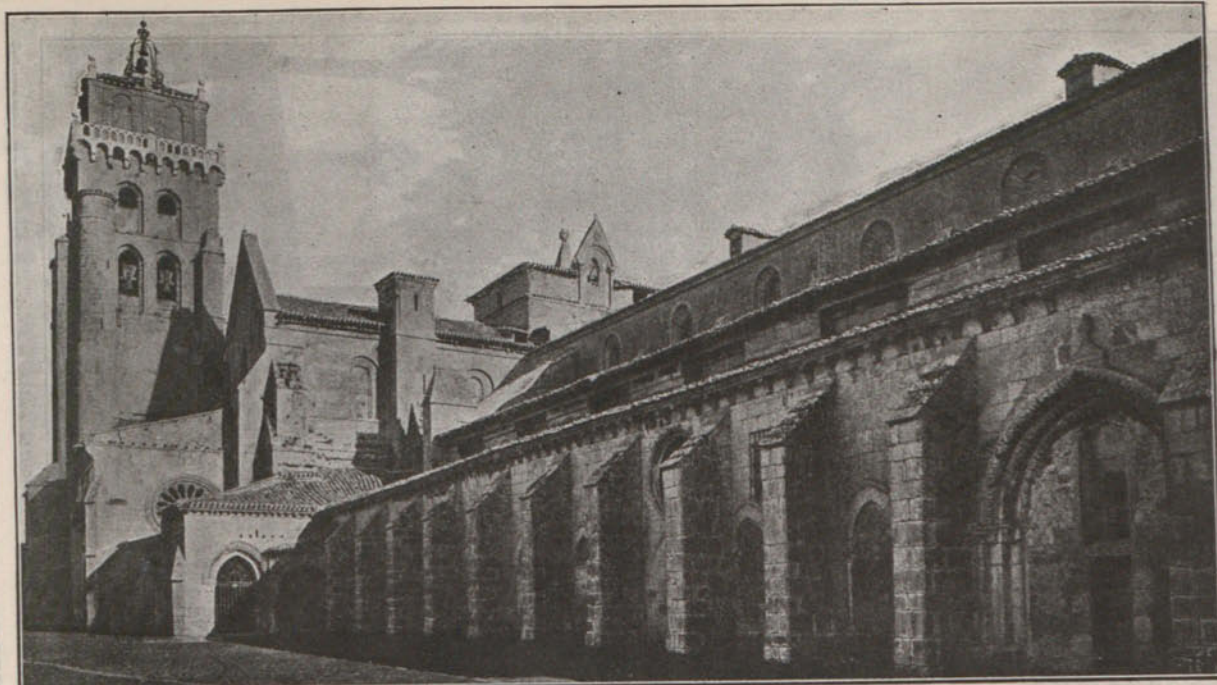
IGLESIA DE SAN JUAN DE LETRAN, EN VALLADOLID

El principio del renombre y poderío de Valladolid, lo debe, antes que a nadie, al Conde Ansúrez, a quien Alfonso VI la cedió en prenda y honor de señorío en el año 1074, para recompensar su lealtad y servicios. Al noble Conde de Ansúrez debe Valladolid numerosos monumentos y el grandioso puente del Pisuerga que todavía se conserva en perfectísimo estado. Valladolid fué durante cerca de cuatro siglos la capital de España y la ciudad considerada como capital política de Europa. Hoy es Valladolid una de las capitales más lindas y animadas de España, conservando numerosas casas solariegas de la nobleza de Castilla y León, numerosos palacios y magníficos templos. Entre éstos descuellan San Gregorio, donde está el hermosísimo patio, famoso por sus galerías; San Pablo, Nuestra Señora de la Antigua y la bellísima catedral. Capítulo aparte merece la iglesia de San Juan de Letrán, que reproduce nuestro grabado y está adosada al hospital de su nombre, fundado en 1550, y que hoy es convento de los frailes mercedarios. La fachada de la iglesia es de estilo churrigueresco, y presenta muy bello y armonioso conjunto.



MONASTERIO DE LAS HUELGAS

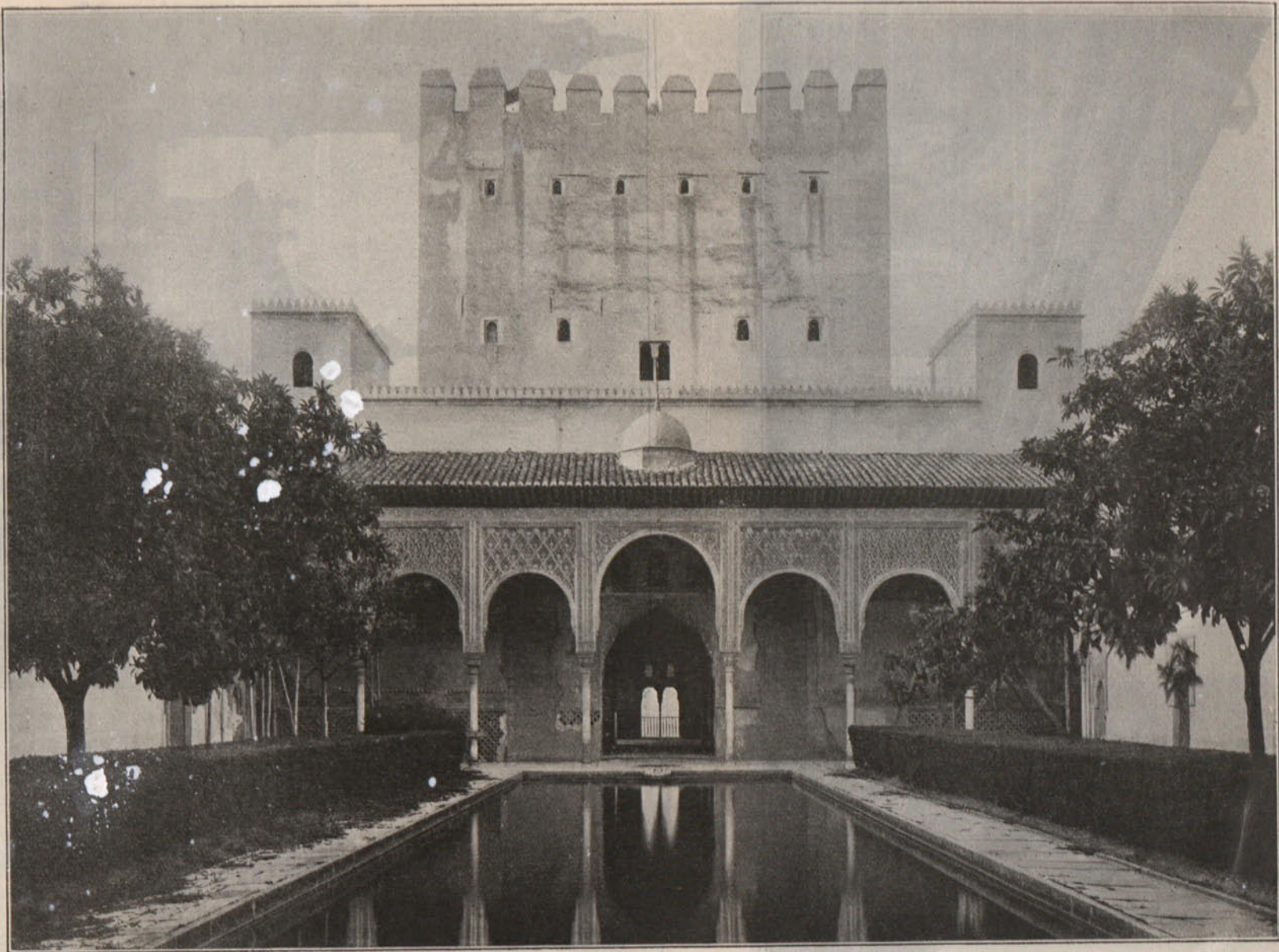
Estos monasterios españoles, mitad convento, mitad fortaleza, están casi siempre enclavados en amenos lugares, en valles rientes, en la cañada dulce de un monte, en la cima de la colina suave que domina la vega y los campos de sembradura, y tienen un doble valor histórico y sentimental, artístico y cristiano. Nada más dulce que esos claustros de nuestros monasterios, donde los pasos resuenan en la quietud serena de la tarde; donde el sol se filtra a través de las celosías de encaje y el silencio, la paz, la quietud mística, la brisa perfumada que viene de besar los árboles y las mieses, invitan a la oración y al recogimiento. De todos los monasterios españoles, quizá no haya ninguno que traiga a nuestra mente las grandezas de nuestro pasado, con la intensidad que lo hace éste de las Huelgas, situado en las cercanías de Burgos. Porque el famoso monasterio va unido a la Historia misma de Castilla, y sirvió de panteón a sus soberanos durante mucho tiempo. Una de las curiosidades de las Huelgas, es que en él existía una puerta tapiada, que sólo era abierta cuando los soberanos visitaban el monumento.



PATIO DE LOS REYES, EN EL ESCORIAL

Sabido es que El Escorial es conocido con el nombre de la *Octava maravilla del mundo*, y en verdad que el dictado está bien puesto, porque hay pocas obras hijas del hombre que dejen nuestro ánimo tan absorto como este conjunto de edificios que levantó Felipe II. Situado en la vertiente Sur de la sierra del Guadarrama, a 44 kilómetros de Madrid, se yergue El Escorial. Felipe II puso la primera piedra del grandioso Monasterio en el año 1563 para conmemorar su victoria de San Quintín. Un palacio colosal, un convento, una iglesia y el panteón de los reyes españoles integran este enorme monumento dórico que tardó 21 años en levantarse. Potentes muros soberbios, torres esbeltas, bóvedas admirables, mármoles magníficos, broncees artísticos, frescos de los maestros más célebres, ricas y numerosas capillas, infinitas reliquias, puertas y estatuas sorprendentes, bellísimos retablos de finísimo jaspe, órganos magníficos y una de las mejores bibliotecas del mundo, completan, con una colección de alhajas y objetos del culto maravillosa, los esplendores de El Escorial, cuyo patio de los Reyes reproduce nuestro grabado.



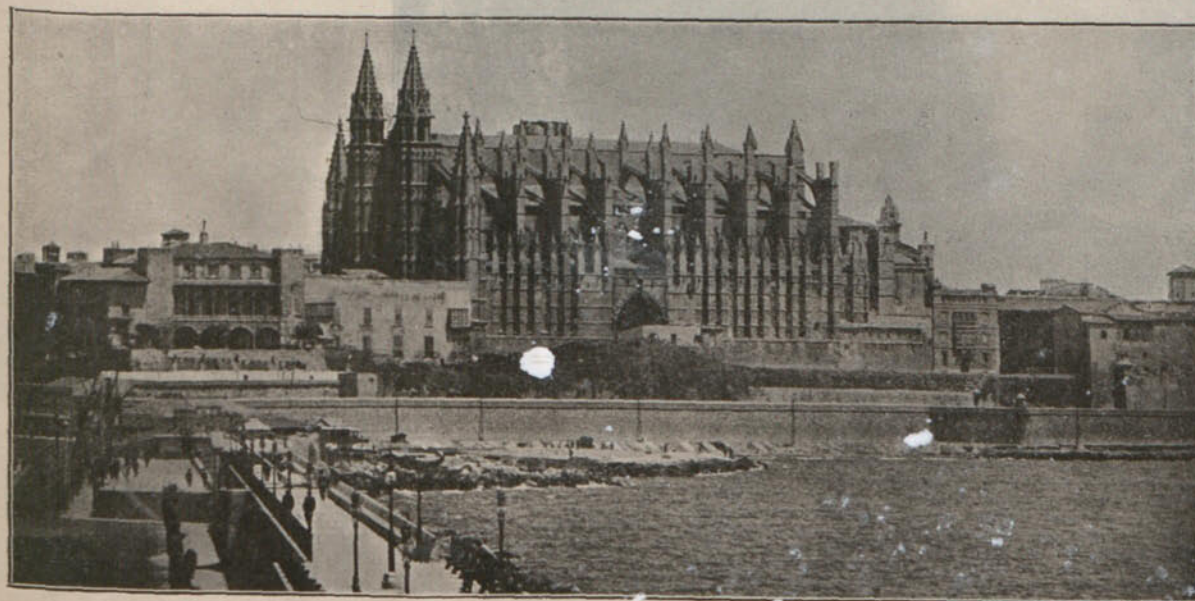


EL PATIO DE LOS ARRAYANES Y LA TORRE DE COMARES, EN LA ALHAMBRA

Cuando Mohamed Alhamar, más conocido como Mohamed I, subió al Trono de Granada, quiso hacer de esta ciudad, cuyo clima encantador y cuya situación admirable se prestaban a ello, una verdadera ciudad del Oriente. Mohamed Alhamar era poeta. Había estudiado la filosofía, las matemáticas, la astronomía y la Historia. Tenía un espíritu altivo, generoso y romántico, un alma noble y clara, un carácter varonil, pero lleno de ternura, como sucede siempre a los enamorados de la belleza. Este hombre fué el que construyó ese palacio de ensueño que se llama la Alhambra, para morada suya y de sus sucesores. Un palacio que evocara los esplendores de Damasco y de Bagdad: este fué el sueño de Mohamed Alhamar. Y en verdad que lo consiguió: salas maravillosas, galerías encantadas, patios de mármol donde cantan las fuentes y el agua corre murmurando por acequias escondidas, flores que embalsaman el aire, jardines enormes que brindan quietud y silencio y frescura... Y el alcázar de cuento de hadas se llenó de mármoles, de azulejos, de columnas gallardas, de celosías que recordaban la obra de los orfebres, de ventanales poéticos, de arcos suaves y graciosos... De todos los encantos de la Alhambra, con ser éstos incontables, ninguno, quizá, tiene la intensidad de este Patio de los Arrayanes, con su gran estanque en el centro, sus galerías silenciosas y frescas, sus muros calados, y, al fondo, esta torre de Comares, almenada y solemne, perforada de diminutos ventanales, y que no deja, en verdad, adivinar los magníficos esplendores de su interior.

SALA DE JUSTICIA, EN LA ALHAMBRA

Se comprende que, cuando los Reyes Católicos pusieron sitio a la ciudad de Granada, el rey Boabdil sintiera la angustia de los grandes nundimientos y el horror de una tragedia inevitable y cercana. Durante cerca de ocho siglos, Granada había sido la metrópoli de los moriscos en España; era, además, la más querida de sus ciudades en nuestro suelo, la que había llegado a tomar, en realidad, la fisonomía y el aspecto de una ciudad del Oriente: aquí los jardines que evocaban los de Damasco, los campos de rosas y claveles; aquí las vegas suaves y fértiles, aquí los molinos rumorosos, aquí los vergeles, los cármenes a orillas del río, aquí los harenos encantados, todo como en esas tierras abrasadas de sol y llenas de una luz ofusca del Oriente, donde el viajero encuentra a cada paso «un serrallo mudo, oliendo a rosas entre sicomoros...» El pensamiento de que iba a tener que abandonar todo esto; la ciudad querida, la ciudad transformada en una gran población morisca, empujaron y angustiaron de tal modo el corazón de Boabdil que le quitaron hasta la sombra de la más elemental energía para defender a Granada y mantener a la vez su rango de rey, orgulloso y altivo, como habían sido siempre sus antecesores. Por eso, cuando al fin rindió su querida ciudad, ocultó su dolor ante sus mismos cortesanos, ante su misma madre, Zaira o Haisa la Horra; pero hubo un momento en que el rey se traicionó: fué cuando, al llegar a cierto sitio desde donde ya se perdía de vista Granada, Boabdil volvió la cabeza, y sus ojos se llenaron de lágrimas. Entonces, la cruel Haisa la Horra, le dijo con el desprecio y la rudeza que muestran a menudo las mujeres ante el dolor masculino: — «¡Llora, llora como una mujer, ya que no has sabido defenderla como un hombre!» Y, en verdad, que al contemplar estas maravillas de la Alhambra, y pensar que pudieran perderse algún día, todos, hasta los más empedernidos, también sentirían impulsos de llorar...



LA CATEDRAL DE PALMA DE MALLORCA

¿Qué ciudad española no muestra, como la más preciada de sus joyas, la catedral, solemne y magnífica, presidiendo su caserío?... Así esta catedral de Palma, que fundara Don Jaime I el Conquistador, y es uno de los más bellos ejemplares del arte gótico de España, y domina por completo la capital. Está dedicada a la Virgen María, en cumplimiento de un voto que hizo el rey Jaime al emprender la conquista de Mallorca.



CASCADA DE LA «COLA DE CABALLO», EN EL RIO PIEDRA

España es la tierra de los ríos, la patria del agua. Cuando los extranjeros visitan por primera vez nuestra nación, se asombran de que no sea España el país más rico y próspero del mundo. «¡Qué hacen ustedes?»—me decía a mí en cierta ocasión un ingeniero inglés venido a Barcelona para montar una fábrica, y que había recorrido varias de nuestras provincias del Norte.—¿Qué hacen ustedes, que no disponen de la electricidad más barata del mundo, y de los productos más ricos y abundantes del globo?... Y es verdad: España tiene el clima más dulce de Europa, el suelo más feraz, la variedad más portentosa en su flora, y sobre todo, una abundancia de agua que acabará por hacer de nuestra patria el emporio más rico del orbe. Cuando se aprovechen todos nuestros saltos de agua; cuando se cultiven todas nuestras tierras, y se repueblen todos nuestros montes, y se sepa aprovechar esta lluvia de oro que es nuestro sol y esta lluvia de plata que son nuestros ríos... ¿quién podrá competir con España en riqueza?... Y esta riqueza, se nos da a los españoles, como un don inapreciable del cielo, envuelta en cantos y hermosuras que invitan a la vez a la contemplación y al trabajo: dígame, sino, esta cascada llamada «la Cola de Caballo» y que forma en su curso el río Piedra, uno de los ríos aragoneses, tributario del Ebro.

LA ALHAMBRA

La Alhambra es un conjunto de edificios que se elevan sobre un cerro que domina a la ciudad de Granada. Fue construida por los sultanes de la dinastía nazarí, entre los siglos XIII y XV. Es considerada una de las obras de arte más importantes de la arquitectura islámica en España. El complejo incluye palacios, jardines y fortificaciones. La Alhambra es un símbolo de la cultura árabe en España y es uno de los lugares más visitados del país.

NUEVA PUBLICACIÓN

El Mundo Artístico y Monumental

Obra de divulgación de las maravillas del Mundo por medio de la representación gráfica.

Es indudable que actualmente el movimiento cultural tiende a lo práctico. Siguiendo la tónica de nuestros tiempos, al publicar EL MUNDO ARTÍSTICO Y MONUMENTAL, hemos procurado unir en armonía lo práctico y lo artístico.

Ciudades de ensueño, monumentos que representan las más altas cimas del arte en todos los pueblos, perspectivas de grandiosa belleza, paisajes únicos, todo, en fin, lo que la naturaleza nos ha legado, así como lo creado por la mano del hombre, desfilará por las páginas de EL MUNDO ARTÍSTICO Y MONUMENTAL, constituyendo, en suma, un valioso elemento de divulgación cultural.

Así, pues, al presentar EL MUNDO ARTÍSTICO Y MONUMENTAL, nuestros lectores verán desfilar ante sus ojos más de un millar de grabados como en inmensa cinta cinematográfica, con todas las maravillas que encierra el Universo, acompañadas, cada una de ellas, de sucinto e interesante historial.

Se publica por cuadernos tamaño 28 x 21 cm., de doce páginas cada uno en magnífico papel «couché» con uno o más grabados en cada página.

CULTURA • AMENIDAD • INTERÉS • MODERNIDAD

CASA EDITORIAL SEGUÍ, Buenavista, 30 - BARCELONA

EL LIBRO IDEAL

INSTRUYE

ADMIRA

DELEITA

**Precio
de cada
cuaderno:**

**1'50
pesetas**

**Pídase en:
Librerías,
kioscos
y puestos de
periódicos**